



El papel de la Educación superior en la transformación de México

Dr. Francisco Luciano Concheiro Bórquez

Fotografía: Claudia Liliana López López

La educación superior en México obedece a cierto tipo de modelos de formación eficientista que por supuesto tiene implícita una propuesta de país. La visión de lo que debe ser la educación superior viene de fuera, con una política, ideología y ética muy particulares. Elimina o reduce al mínimo el pensamiento creativo en las ciencias y en las humanidades, gracias a lo cual se refuerza el camino que lleva a que los latinoamericanos en general y los mexicanos en particular se asuman como países maquiladores, simplemente ensambladores de productos y servicios desarrollados en

otra parte y -por mucho- productores primarios. Convierte a nuestros egresados en agentes de la inversión y tec-

EL DR. FRANCISCO LUCIANO CONCHEIRO BÓRQUEZ ES LICENCIADO EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. CUENTA CON UNA ESPECIALIZACIÓN EN ECONOMÍA Y POLÍTICA AGRÍCOLA POR EL INSTITUTO GRAMSCI, ITALIA. ES MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA POR LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES Y ES DOCTOR EN DESARROLLO RURAL POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. ES PROFESOR INVESTIGADOR DEL DEPARTAMENTO DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA DE LA UAM-X. EN 2013 RECIBIÓ LA DISTINCIÓN DE PROFESOR DISTINGUIDO POR LA UAM.

nología externa, no en los constructores del conocimiento necesario para el futuro.

El diseño y la reconstrucción de un nuevo país con una educación nueva también suponen una mirada con un referente historiográfico como telón de fondo, lo cual supone revisar esa



DR. FRANCISCO LUCIANO CONCHEIRO BÓRQUEZ
FOTO: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ

historia y mirarla de frente, con la decidida voluntad de encender nuevas utopías en la historia futura, la rehumanización del mundo deshumanizado.

La educación en general y particularmente la educación universitaria debe enfocarse y trabajarse en

“La tarea que tenemos por delante es nada más y nada menos que la construcción de una sociedad que crea en sí misma y en su sentido de humanidad. Sin esto no va a suceder la cuarta transformación”

términos de la rehumanización de nuestra sociedad. La experiencia directa nos ha demostrado que, si la educación, la investigación, la acción y la transformación social tienen efectivamente un sujeto, éste no puede ser otro que el ser humano y sus aspiraciones de vida. Nada de esto tiene sentido si no se centra en lo que éste puede y quiere hacer con los demás, en condiciones activas, libres, verdaderamente democráticas.

Es por eso que la tarea que tenemos por delante es nada más y nada menos que la construcción de una sociedad que crea en sí misma y en su sentido de humanidad. Sin esto no va a suceder la cuarta transformación. Hay que enfatizar que los votantes no solamente apoyaron a un partido político y a un líder con elementos muy importantes de identidad y de identificación con ellos, cuestión que es muy significativa; votaron más

allá de eso. Entender que votaron más allá significa plantearnos la cuarta transformación, no porque lo haya decidido un partido o un dirigente; fue un mandato popular: la falta de humanidad del mundo, esta marisma total, debe ser modificada. La cuarta transformación lleva contenida una gran reforma moral e intelectual y agrego este elemento para completar los ejes articuladores.

Podría plantearse en términos clásicos la “reeducación de la sociedad”, como si la educación fuera un elemento externo y no una construcción social en sí misma. Acceder a la educación superior como un derecho de todos aquellos jóvenes que quieran educarse no es un problema cuantitativo de contar con los lugares o de crear infraestructura; representa una verdadera revolución de las conciencias, es decir, entender que la ciudadanía es fundamental, para



MURAL *PRESENCIA DEL MAESTRO*, AURORA REYES

que este cambio suceda hay que involucrarnos en la educación.

Esa conciencia esperanzada del futuro del ser humano mexicano es la acción que vive en su pasado y en su presente, es su aproximación a un espacio abierto de posibilidades que le conduce a perfeccionar la historia.

Una revolución de las conciencias representa elementos de liderazgo, pero sobre todo de construcción de un tejido social, donde asumamos que la transformación no es un asunto del gobierno -es muy fuerte decirlo desde el gobierno por el cargo que voy a asumir- sino de una sociedad que no solamente exija al gobierno

que cumpla los compromisos, sino que se proponga participar de esa transformación. Se dice rápido, podemos componer frases bellas como incluirnos todos en el cambio, pero la transformación de México exige precisamente una participación consciente del conjunto de la sociedad.

UNA EDUCACIÓN PARA LA AUTO-EMANCIPACIÓN

Se plantean múltiples respuestas que son de alguna manera la esencia de muchas de las búsquedas para definir el contenido de este nuevo proyecto alternativo de futuro. Un proyecto desde una dimensión local,

que pretende satisfacer las necesidades de la mayoría de los jóvenes y no a la racionalidad del mercado, del consumismo; construir o reconstruir un sentido diferente para asumir la vida.

El licenciado Andrés Manuel López Obrador, presidente electo de México, se ha atrevido a hablar de la *república del amor*, y esto significa que se necesita asumir el poder general -que puede tener una población para regir su propio destino- en todos los niveles de gobierno y con todas las manifestaciones del poder existentes.

No es la simple articulación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. En términos sociales es la reconquista de la soberanía popular, que ha existido en algunos momentos de la historia de nuestro país. México es un país de grandes transformaciones,

y evidentemente la soberanía popular se manifestó una vez más. La construcción del sentido de democracia parte de valores centrales, inspirados en el cariño, el amor, la solidaridad, para plantearnos una construcción soberana de autodeterminación, y de la capacidad que puede mostrar una sociedad para autotransformarse y construir una autoemancipación.

Al hablar de transformación hablamos de emancipación. Pero hablar de autoemancipación quizás sea un punto central; siempre nos imaginamos que alguien nos emancipa desde fuera, que los dirigentes nos van a conducir a una emancipación. Hablamos de algo que va un poco más allá. Asumir culturalmente el abandono de todo el sistema de construcción político, históricamente construido a partir del clientelismo,

“La construcción del sentido de democracia parte de valores centrales, inspirados en el cariño, el amor, la solidaridad, para plantearnos una construcción soberana de autodeterminación, y de la capacidad que puede mostrar una sociedad para autotransformarse y construir una autoemancipación”.

del corporativismo, de las relaciones de manejo patrimonial, y darle la entrada a valores que existen particularmente en los pueblos originarios, como la solidaridad, o –más importante aún- la reciprocidad.

¿Qué quiero decir con esto? Dar sin esperar nada a cambio podría ser una de las traducciones inmediatas de reciprocidad. Requiere de un compromiso social en donde dejamos de entender la educación como

realidades, reconstruir los valores no convencionales, aún vivos en nosotros y enarbolarlos como bandera de desarrollo civilista en oposición al imperante modelo militarista. En otras palabras, cambiar la muerte por la vida.

Volver al sentido humanístico, volver a entender que los elementos humanísticos, de las ciencias sociales no son menos ciencia que las ciencias exactas. Puede sonar para los



MURAL, GUSTAVO CHÁVEZ PAVÓN

la construcción de individuos para el mercado, dejar de entender que invertimos en cosas. Necesitamos un sentido de ciudadanía colectiva, de comunidad para transformar nuestras

científicos de las ciencias sociales como una transgresión; efectivamente lo es. No podemos hacer una humanidad para la ciencia, sino todo lo contrario: una ciencia para la

humanidad. No se trata de abandonar el desarrollo técnico, científico, tecnológico, sino de darle el sentido necesario para lograr una transformación. Estamos frente a una tarea muy importante, ante un sentido de comunidad que lo reclama; esta sociedad no puede perder –una vez más– el sentido de la esperanza.



MURAL, GUSTAVO CHÁVEZ PAVÓN

EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD Y PARA LA LIBERACIÓN

La UAM-X nació con el concepto de educación para la liberación. Nos inspiró para el diseño de la currícula a través de objetos de transformación y planteó un compromiso abierto con la sociedad. Debemos renovarlo y colocarlo en el centro. No podemos seguir midiendo la productividad sin ninguna conexión con la realidad, con las necesidades de nuestro país, con los compromisos que genera. Hay que pasar a una dinámica donde exista un

compromiso social y este pasa por una repolitización de las universidades en el buen sentido. La repolitización no alrededor de un partido, ni de una bandera, sino de comprometernos con un cambio, con la transformación. Para la Unidad Xochimilco no debería representar ningún problema pensarlos ahí, frente a una realidad que exige en primer término un principio de descolonización.

Nuestra práctica académica está profundamente colonizada. Una colonización no sólo en el sentido de las transnacionales y de los propósitos generales del imperialismo. La forma de hacer ciencia, de elegir el objeto de estudio y de construir nue-

vos sentidos de la realidad obedece al mercado.

Se tiene que desmercantilizar la ciencia. Decir “no a la *educación bancaria*” y “no a la *investigación bancaria*” como acostumbraba decir Paulo Freire, en el sentido metafórico de la educación como un *depósito* de información sin capacidad de crítica, sin cuestionarnos para qué lo hacemos o bajo qué principios éticos.

LA UAM-X EN EL PROCESO DE CAMBIO

El planteamiento de la UAM ha recorrido caminos y representa experiencias múltiples que hoy tienen mucho sentido en cuanto a las alternativas que puede construir. La UAM en su conjunto y la Unidad Xochimilco (por algunas de sus características que han sido adoptadas por las nuevas unidades) nos dan un horizonte de visibilidad práctico, experiencial, construido en términos vitales. Nos abre muchos caminos y nos permite ver la terrible realidad del país: las sinergias institucionales, la formación que hemos recibido desde peque-

ños, la cual acaba imponiéndose sobre nuestro sentido de cambio.

No podemos sustituir un tipo de clientelismo por otro. Hay que reforzar la autonomía y propiciar el diálogo en una forma de construcción distinta, porque no todas las experiencias son en progresivo y hacia adelante. También hemos deconstruido ese horizonte, hemos acabado con nuestras utopías, les hemos puesto obstáculos, hemos reconstruido las disciplinas –no siempre para beneficio de la mayoría-. Nos encontramos en lugares de mayor confort a partir de reconstruir nuestras capillitas de comodidad, pero quizás esto se supere con un contexto distinto, por ello hay que confiar en las universidades.

En mi horizonte personal no estaba contemplado ser funcionario público; realmente mi amor por la educación, por la investigación, por mi ser universitario no se ubica en ese horizonte. Entiendo que se me compromete para confrontar la teoría con la práctica, para descubrir si el reto de construir los cambios conjuntamente con



FOTO: CLAUDIA LILIANA LÓPEZ LÓPEZ

la población es viable. Las experiencias vividas en el último período me muestran una capacidad increíble en las universidades, una acumulación de amor infinita en medio del horror que representa el país en este momento, de una violencia que se nos impone en la vida cotidiana, que se ha institucionalizado, interiorizado, normalizado.

La gran ventaja del primero de julio es que se convirtió en una especie de acontecimiento. La definición de acontecimiento me parece fundamental: es una suspensión en el tiempo de las tendencias que impone la realidad, para poderte dar el tiempo de un no-tiempo, es decir, la posibilidad de una construcción de utopías posibles también, en términos maravillosos.

Creo que por ahí va nuestra universidad. Nuestros proyectos de vida van a tener caminos muy interesantes en muy poco tiempo. Realmente las universidades, quiéranlo o no, se van a ver envueltas en esta transformación, aún desde la crisis que se vive en la educación superior, los procesos de privatización, de la pérdida de horizontes.